

LOS FUNDAMENTOS DE LA RENOVACIÓN LITÚRGICA DEL SIGLO XX

El siglo xx, que hemos archivado hace pocos años, puede ser llamado con propiedad el siglo del despertar y de la renovación de la liturgia romana: en la primera parte del siglo, ha surgido y se ha desarrollado el movimiento litúrgico; en la segunda parte, ha tenido lugar el gran acontecimiento del Concilio Vaticano II con la Constitución *Sacrosanctum Concilium* y la consiguiente reforma litúrgica. En este fascículo de *Phase* se señala la aportación que algunos eminentes liturgistas, guiados y acompañados por las intervenciones del magisterio pontificio, han realizado en este camino de renovación litúrgica del siglo pasado.

Los orígenes del impulso renovador de la liturgia que ha caracterizado el último siglo hay que buscarlos en la restauración monástica iniciada en Solesmes por el abad Próspero Guéranger (1805-1875). Aunque Guéranger no es un personaje del siglo xx, su obra, no obstante sus conocidos límites de una cierta nostalgia romántica por un medioevo idealizado, es de particular interés para el futuro movimiento litúrgico. En particular, merecen nuestra atención los nueve volúmenes de *L'année liturgique* (1845-1866), obra que pone en el umbral del siglo xx las premisas de una cierta visión teológica del año litúrgico al subrayar el valor salvífico de su estructura, reflexión que sucesivamente cobrará un renovado interés. Podemos afirmar que hay una progresiva y lógica maduración: de la visión *restauradora* de Guéranger, se pasa a la visión *renovadora* del movimiento litúrgico y, sucesivamente, a la acción *reformadora* del Vaticano II.

En el camino del movimiento litúrgico, se suelen distinguir diversas etapas, caracterizadas por la acción de algunos personajes, pontífices romanos y estudiosos de diversos países europeos. Emerge, en primer lugar, Pío X que en 1903 en el *Motu proprio Tra le sollecitudini* habla por primera vez de «participación activa» en la liturgia. Seis años después, en 1909, el belga Lambert Beauduin (1873-1960) pronuncia en Malinas (Bélgica) su famosa conferencia sobre *La vraie prière de l'Église*, en donde el monje benedictino recoge las ideas básicas del *Motu proprio* de Pío X. Cinco años más tarde, en 1914, Beauduin publica el opúsculo titulado *La piété de l'Église*, obra de pocas páginas, pero de grande valor eclesiológico, considerada por muchos el texto programático del incipiente movimiento litúrgico.

Pero los primeros grandes teólogos del movimiento litúrgico los encontramos en Alemania. Su obra es ingente y difícil de sintetizar en pocas palabras. Se trata de dos ilustres amigos, que han compartido ideales aunque no siempre hayan coincidido en las soluciones: Romano Guardini (1885-1968) y Odo Casel (1884-1948). Guardini profundiza la dimensión eclesial de la liturgia, ya presente en Beauduin: el sujeto de la liturgia no es el individuo sino la comunidad de los creyentes. En 1918 publica su obra clásica *Vom Geist der Liturgie*, en donde la espiritualidad litúrgica es presentada como la experiencia del Dios de Jesucristo, realizada y caracterizada por la mediación ritual. Casel da a la luz en 1932 *Das christliche Kultmysterium*, obra de su madurez, con la cual el benedictino de Maria Laach coloca la liturgia en el corazón del misterio de la salvación, en el corazón del misterio cristológico y en el corazón de la vida cristiana. Algunos aspectos de la doctrina caseliana han provocado un debate teológico, incluso áspero, pero han sido siempre pensamientos estimulantes. El magisterio de Pío XI con la Constitución apostólica *Divini cultus* (1928) y, sobre todo, las encíclicas *Mystici corporis* (1943) y *Mediator Dei* (1947) de Pío XII, iluminan y tal vez confirman la reflexión teológica de estos y de otros teólogos del momento que se adentran en el estudio del misterio litúrgico.

Merece una atención particular el teólogo benedictino italiano, Cipriano Vagaggini (1909-1999), que ha conocido y aprovechado

los escritos de Casel y de Guardini. En su obra cumbre *Il senso teologico della liturgia* (cuarta edición en 1965, revisada por él mismo), al primero cita diez veces, tal vez en modo crítico; al segundo dos veces. Pero la labor de Vagaggini se distingue de los dos liturgistas germanos: ha sido uno de los primeros en afrontar en modo sistemático la relación entre la liturgia y la teología y lo ha hecho siguiendo dos direcciones complementarias: una de contenido teológico de la liturgia, y otra de método para dar una organización teológica a la liturgia. El pensamiento de Vagaggini, precisamente porque se nutre de un conocimiento profundo de la tradición patristica y del pensamiento escolástico manejados con gran equilibrio, representa un momento importante en la búsqueda del estatuto epistemológico de la teología litúrgica. Según Vagaggini, la liturgia expresa en sí misma una teología, esto es una comprensión de las realidades de la fe.

En el elenco de los liturgistas del siglo xx ocupa también un lugar relevante el cardenal benedictino, hoy beato, Alfredo Ildefonso Schuster (1880-1954), monje místico y amante de la liturgia. Nos ha dejado el *Liber sacramentorum*, obra poderosa en 9 volúmenes (1919-1928). Se trata de un estudio minucioso de los formularios de la misa que el *Misal Romano* contiene a lo largo de todo el año litúrgico. Una obra erudita, y al mismo tiempo llena de unción, que se puede colocar entre la reflexión teológica de los autores que hemos presentado y la sensibilidad pastoral de Pius Parsch, del que vamos a ocuparnos seguidamente.

En Austria, el canónigo agustino Pius Parsch (1884-1954), partiendo de las investigaciones de María Laach y de sus propios estudios, se propone dar impulso, como dice el título de su obra fundamental (*Volksliturgie*, 1940), a una liturgia auténticamente popular. Se trata de una verdadera y propia introducción a la liturgia, en la cual Parsch, basándose en sólidos principios teológicos y con exquisita sensibilidad pastoral, expone una visión de la liturgia que, vivida y participada activamente, está llamada a informar la vida entera de los individuos y de las comunidades cristianas. A la teoría, Pius ha hecho seguir la práctica con numerosas publicaciones e iniciativas pastorales puestas en marcha con la colaboración de los compañeros de su comunidad de Klosterneuburg. Nuestro

canónico puede ser considerado un predecesor insigne del espíritu que un decenio después de su muerte animará los primeros pasos de la reforma litúrgica promovida por el Vaticano II.

El siglo xx ha conocido otros personajes que han promovido con sus escritos y con diversas iniciativas pastorales la renovación de la liturgia romana. Los señalados en este número de *Phase* merecen, sin duda, un recuerdo especial porque su pensamiento y su obra trascienden las fronteras del propio país y, algunos de ellos, han sido además expertos activos en el concilio Vaticano II y en la consiguiente elaboración de la reforma litúrgica. Se trata de personalidades vigorosas que han dejado una rica herencia la cual, a distancia de tiempo, sigue siendo un acicate eficaz para la vida litúrgica de la Iglesia.

Matías AUGÉ

*Testigo de la última época
del movimiento litúrgico*